

vobis, venient hæc omnia super generationem istam. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

todas estas cosas vendrán sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina reúne sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa. Porque os digo, que no me veréis desde ahora, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

MEDITACION.

SOBRE EL ABUSO DE LOS BENEFICIOS DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor prueba de la malicia del corazón humano, y de su negra ingratitud á Dios, es la resistencia á la gracia, y el enorme abuso que se hace de ella. Esta gracia, que se nos concede para obrar con ella nuestra salvacion, es un don gratuito del Señor, efecto puramente de la bondad con que nos mira, y muestra muy sensible de su paternal ternura. ¿Será perdonable que abusemos de ella y la despreciemos? ¿Y habrá señal mas visible y aun mas cierta de reprobacion, que este menosprecio y este abuso? ¿Cuánto nos quejariamos si, mostrándose Dios insensible á nuestra perdicion, nos negase este medio esencialmente necesario para salvarnos! Condenéme, diria entonces un desdichado réprobo; pero, Señor, ¿podia dejar de perderme? Sin vuestra gracia, no me podia salvar; no estaba en mi mano arrancaros este

necesario auxilio, solo vos me le podiais conceder, y me le negasteis. Mas ahora, ¿qué cargos no nos puede hacer el mismo Señor? No ignoraba tu esterilidad, tu flaqueza, tu nada, dirá eternamente á un condenado; pero di providencia á todo. Tenias enemigos poderosos, malignos y sagaces; pero te di armas para combatirlos, oraciones, consejos saludables, sacramentos, sacrificios, auxilios, ejercicios espirituales, penitencias, buenas obras; todo te facilitaba el vencer á unos enemigos que ya yo mismo habia desarmado. Eras tierra inculta y cubierta de broza, enviéte excelentes obreros para cultivarla; hombres zelosos, llenos de mi espíritu, directores sabios y prudentes, guías seguras y experimentadas, que con seguridad te condujesen al término por el camino de la perfeccion; ¿cómo usaste de todos estos medios? ¿cómo te aprovechaste de ellos? Enviéte profetas, sabios é intérpretes de la ley, dice el Salvador, y á unos les quitaréis la vida, á otros los azotaréis y á muchos los perseguiréis de ciudad en ciudad. Aprovecháronse muy mal los judios de estos poderosos medios para su salvacion; abusaron extrañamente de ellos. Pero ¿nos aprovechamos mejor nosotros de los auxilios que Dios nos da y de los medios que nos ofrece? Traigamos á la memoria los beneficios que nos ha hecho. ¡Qué de auxilios! ¡qué de inspiraciones! ¡qué de piadosos movimientos! ¡qué de maestros y de profetas! ¿Y qué fruto hemos sacado de todo esto?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que todas las cosas publican, todas nos están predicando la bondad que el Señor usa con nosotros. Estamos, por decirlo así, oprimidos con el peso de sus beneficios, colmados de sus favores espirituales y corporales. de sus bienes temporales y eternos.

Todo lo que tenemos, lo hemos recibido de su liberalidad; cuanto poseemos y cuanto esperamos, todo solicita nuestro corazón, todo nos ejecuta para el mayor reconocimiento. Pero ¿es este muy vivo? ¿es muy ardiente? ¿Cómo hemos usado de estos beneficios? Se abusa de sus dones; de ellos mismos se toma ocasión para desagradarle y para ofenderle; hasta de sus mismas gracias se abusa. Su paciencia y su misericordia sirven muchas veces de pretexto á nuestra ingratitude; somos malos, por lo mismo que Dios es bueno. Está nuestro corazón tan estragado, que convierte en veneno la triaca; no pocas veces se endurece mas el alma con aquello mismo que de suyo era mas eficaz para convertirla. ¿Qué fruto hemos sacado de tantos libros espirituales, de tantos sermones, de tantas confesiones, de tantas comuniones y de tantas oraciones? Bien puede Dios clamar, amenazar y muchas veces herir; los mismos golpes parece que nos amodorrán mas; los accidentes mas funestos no bastan á despertarnos. Pocos años hay en que la muerte no coja de repente á alguna persona mundana en medio de los desórdenes del juego y de los espectáculos, sin concederla ni un breve intervalo entre la vida y la eternidad. Pero ¿quién se convierte á vista de esta desgracia? Espanta, asusta, se llora tal vez aquel funesto accidente; pero por eso ¿quién vive mejor? Muere súbitamente en la comedia una mujer profana; quédase muerto un jugador de profesion con los dados y los naipes en la mano. ¿Qué fruto producen estos sucesos en los que sobreviven á aquellos desgraciados? ¿Se frecuentan menos por eso los espectáculos? ¿son menos numerosas las academias y los zorrillos de la ociosidad? ¿son de allí adelante mejores cristianos los otros compañeros? ¿son menos mundanos?

¡Ah, Señor, y cuánto he abusado hasta aquí de

vuestras gracias y de vuestros beneficios! ¿Qué cuenta tan estrecha os he de dar! Dignaos, Señor, de suspender aun vuestra justa ira por un nuevo exceso de vuestra inmensa bondad. Conozco mi maldad, y la detesto. Pero, con vuestra divina gracia, desde este mismo punto doy principio á provecharme de todo para mi eterna salvacion.

JACULATORIAS.

Aufer rubiginem de argento, et egredietur vas purissimum. Prov. 4.

Limpiad, Señor, la plata de la escoria, y quedará un vaso muy resplandeciente.

Trahe me post te, et curremus. Cant. 2.

No me abandoneis, Señor; llevadme todavía á vos por medio de vuestra gracia, y veréis la velocidad con que corro en seguimiento vuestro.

PROPOSITOS.

1. *Vosotros resistis todavía al Espíritu Santo,* decia san Estéban á aquel ingrato y obstinado pueblo, que no se queria rendir á los suaves y fuertes atractivos de la gracia. ¿Y no nos podria tambien decir lo mismo á nosotros? ¿Cuánto tiempo ha que acaso estás resistiendo á este divino Espíritu, que te alumbra, que te exhorta, que te aprieta para que dejes esas costumbres mundanas, quizá corrompidas, y cuando menos poco cristianas; para que venzas esas pasiones que te tiranizan, y especialmente la que sobre todas te domina; para que te rindas á los impulsos de la gracia, que te está solicitando á que no dilates por mas tiempo la conversion? Ahora, ahora mismo, estás recibiendo un nuevo beneficio del Señor. Estas refle-

xiones que te ponen delante, estos saludables consejos que te están dando, esos ejercicios espirituales que te aconsejan, son para ti nueva gracia; no la inutilices, no resistas mas tiempo al Espirite Santo. Acaso este es el punto crítico de tu conversion y de tu salvacion. Es cierto que en el discurso de la vida hay un momento que es el decisivo de nuestro destino es muy probable que este de ahora será el último para muchos que harán estas reflexiones y leerán estos ejercicios.

2. Comienza desde luego á dar algun paso seguro hácia tu salvacion. Si tienes necesidad de hacer una buena confesion, de romper alguna mala amistad, de hacer alguna restitucion, de reconciliarte con algun enemigo, no lo dejes para mañana; hazlo todo si puedes en este mismo día, ó á lo menos da principio en él á la conversion, á la restitucion y á la reforma. Pasa luego á visitar á aquella persona con quien estás desazonado. Si no puedes restituir toda la cantidad que debes, aparta desde luego alguna, y vela aumentando poco á poco hasta completarla toda, escribiendo en un papel secreto el nombre de la persona á quien se la debes, para que la satisfagan tus herederos, en caso de que mueras de repente, y sin haberla podido satisfacer por tí mismo. Da principio desde hoy á reformar tu exterior con un porte modesto. Observa las reglas de que hasta ahora has hecho tan poco caso. Vuelve á leer aquel método de vida que te propusiste en los ejercicios, ó al principio del año. El Espiritu Santo es el que te da estos consejos; no le quieras resistir.